

Sin vista
pero con visión:
fotografía de ciegos

Amparo Gómez Castro
Francisco Olímpico Mercado Valtierra

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Amparo Gómez Castro

diplomado_fad@yahoo.com.mx

Docente de asignatura

Amparo Gómez Castro Maestra en Comunicación, docente en diferentes materias relacionadas al área de la Fotografía y actualmente coordinadora del Diplomado Integral en Fotografía que ofrece la Universidad Autónoma del Estado de México. Interesada en la investigación sobre este arte para apoyar en la sensibilización al respecto de las personas con discapacidad visual y dar a conocer lo que hacen. Ha tenido oportunidad de participar en varias exposiciones fotográficas, una de ellas en la sede de la ONU en Nueva York.

Francisco Olimpico Mercado Valtierra

framer-academico@hotmail.com

Docente

Fotógrafo, Diseñador y Comunicólogo de formación, con Maestría en Administración y Especialidad en Comercialización Estratégica.

20 años de experiencia docente impartiendo materias relacionadas con la comunicación visual en reconocidas universidades del país a nivel licenciatura y diplomados. Al mismo tiempo ha desarrollado una faceta como artista plástico, participando y coordinando exposiciones nacionales e internacionales.

Actualmente es postulado a Doctor en Diseño por la UAM en la Línea de Visualización de la Información dirigiendo su proceso de investigación hacia el uso de nuevas tecnologías en la rama de la fotografía frente a la discapacidad.

Resumen

La hegemonía de la vista se ha visto reforzada por innumerables invenciones tecnológicas y una infinita multiplicación y producción de imágenes, es el acontecimiento fundamental de la edad moderna: la conquista del mundo con una imagen. Sobresale esa supremacía de la vista por sobre los demás sentidos para obtener conocimientos; a pesar de ello los otros sentidos están activos y completan la percepción del mundo, sobre todo en el caso de personas que padecen una discapacidad visual. Tanto así, que por muy increíble que parezca, hay ciegos que se dedican a la generación de imágenes fotográficas.

Palabras clave: accesibilidad, ciegos, discapacidad visual, fotografía, inclusión

Abstract

The hegemony of sight has been getting strong with all the countless technological inventions and infinite multiplication and production of images, being the fundamental scenario of the modern age: 'the conquer of the world with an image'. Therefore more than other senses, we use our sight to gain knowledge, but this doesn't mean the other ones are off, but are complementing our perception. This can be applied the most to people who suffer from a visual impairment, and as incredible as it may sound, there are blind people who are engaged in the production of photographic images.

Keywords: accessibility, blind people, visual impairment, photography, inclusion

Visión sin vista

i Fotografías tomadas por ciegos? Incredulidad es la principal reacción de la mayoría de las personas que escuchan por primera vez del tema, pues la reacción inmediata es pensar que para hacer fotografía se requiere del sentido de la vista primordialmente. Se considera la visión como el aspecto único y necesario para llevar a cabo esta actividad, no se analiza que para los invidentes existen múltiples formas de tener una mirada; los ojos no son más que unas lentes, como un objetivo, es el cerebro quien realmente ve y a pesar de ello existen grandes dificultades culturales y sociales para que esas miradas se puedan producir; “se enciguera la ceguera”.

Actualmente, la fotografía se ha convertido en un medio para no ceder ante el deseo de ver, para los débiles visuales el medio no es visual; ellos a través del tacto y los procesos cognoscitivos pueden acceder a estos ya que descubren y exploran los componentes, definen los espacios y los caracterizan a partir de formas, texturas, temperaturas, sonidos, etcétera, lo que hace pensar que tales medios no son necesariamente exclusivos de la visión.

Los ciegos pertenecen a un sector social que requiere de mayor visibilización. Necesitan ser reconocidos y respetados, como personas. La mayor parte de nosotros no sabe cuáles son las condiciones de vida de una persona ciega y a qué se enfrenta cada día. Ese desconocimiento genera en muchas ocasiones actitudes de discriminación y exclusión. Gracias al avance tecnológico, la fotografía abre un canal innovador para compartir visiones, encontrar diferencias, coincidencias y similitudes. Comprender al observar la mirada del otro genera un entendimiento, eso origina el reconocimiento y la tolerancia, que es el primer paso para la inclusión.

Estos procesos han ido en aumento y lo que se está persiguiendo es demostrar la pertinencia, relevancia y viabilidad de la práctica fotográfica como un medio incluyente para personas con diversidad funcional; emplear esta práctica como medio para desarrollar un sentido de identidad, autonomía e integridad personal en personas con alguna discapacidad visual y sensibilizar a las personas a través de la imagen fotográfica como medio de comuni-

cación para fomentar principios y valores de solidaridad e igualdad.

Una nueva mirada

Esta hegemonía de la vista se ha ido reforzando por innumerables invenciones tecnológicas y una infinita multiplicación y producción de imágenes día a día; es el acontecimiento fundamental de la actualidad: la conquista del mundo con una imagen. Pero aunque nos apoyemos aparentemente más en la vista que en los otros sentidos para obtener conocimientos, y sin pasar por alto que el ojo estimula e invita a las sensaciones musculares y táctiles, los demás sentidos están activos y completan la percepción del mundo. El sentido de la vista puede incorporar e incluso reforzar otras modalidades sensoriales, sobre todo en el caso de personas que padecen una discapacidad visual, sean ciegos desde su nacimiento o tras un accidente o enfermedad y todavía tengan una referencia mental de objetos y lugares, o bien personas limitadas en su campo visual que a pesar de ello son pintores, escultores y, ¿por qué no?, fotógrafos.

El que los invidentes quieran tomar fotografías no es impulso repentino o mero resultado del avance tecnológico, existe como antecedente un interés en suscribirse a formas de expresión que se consideraban exclusivas de los videntes. Tal es el caso de Evgen Bavar de origen Esloveno, considerado como el primer fotógrafo ciego que experimentó la producción de imágenes en todos los diferentes géneros (la primera toma la obtuvo en 1962 a los 16 años de edad) y con encuadres tan perfectos que nadie sospechaba de que se trataba de un invidente, cuyo interés en la fotografía derivó, además del deseo de poseer imágenes, de su fascinación con la capacidad de estas para condensar grandes cantidades de información:

Lo que significa este deseo de imágenes es que, cuando imaginamos las cosas, existimos, no puedo pertenecer a este mundo sino puedo decir que lo imagino de mi propia manera. Cuando un invidente dice “imagino”, ello significa que él tiene una representación interna de realidades externas. Tener una necesidad de imágenes es crear un espejo

interiorizado [...] El deseo de la imagen es, entonces, el trabajo de la interioridad, que consiste necesariamente en crear un objeto posible y aceptable para nuestra memoria.¹

Según Lemagny (1999) la imagen debe construirse primero mentalmente, este aspecto es clave para entender que el concepto fotográfico reside en un planteamiento conceptual de la imagen. La imagen es el trabajo de nuestra interioridad, que consiste en que a partir de nuestros sentidos recreamos en la mente un objeto posible y aceptable para la memoria.

Este deseo de poseer imágenes consiste en la anticipación de la memoria, y en el instinto óptico que desea apropiarse para sí el esplendor del mundo: su luz y sus tinieblas. En el caso de los ciegos sus sentidos proporcionan suficiente información sobre el mundo que ellos son capaces de interpretar y replantear: “[...]yo fotografío lo que imagino, digamos soy un poco más como Don Quijote. Ello sig-

nifica, no sin cierta ironía, que los originales están en mi cabeza. Su labor consiste, entonces, en la creación de una imagen mental, así como en el registro de dicha imagen en la huella física que mejor corresponde al trabajo de lo que es imaginado”.²

Bavcar señala que cada foto que hace ha de tenerla perfectamente ordenada en su cabeza antes de disparar, se lleva la cámara a la altura de la boca y de esa forma fotografía a las personas que está escuchando hablar, el autoenfoco es de gran ayuda o bien los objetivos fotográficos análogos en los cuales se siente cada paso de diafragma, es sencillo; concluye:

Las manos se encargan de medir la distancia y lo demás lo hace el deseo de imagen que hay en mí. Estoy consciente de que siempre hay cosas que se me escapan, pero esto también es cierto de los fotógrafos que tienen la posibilidad de la vista física. Mis imágenes son frágiles, nunca las he visto, pero sé que existen, algunas de ellas me han llegado muy adentro.³



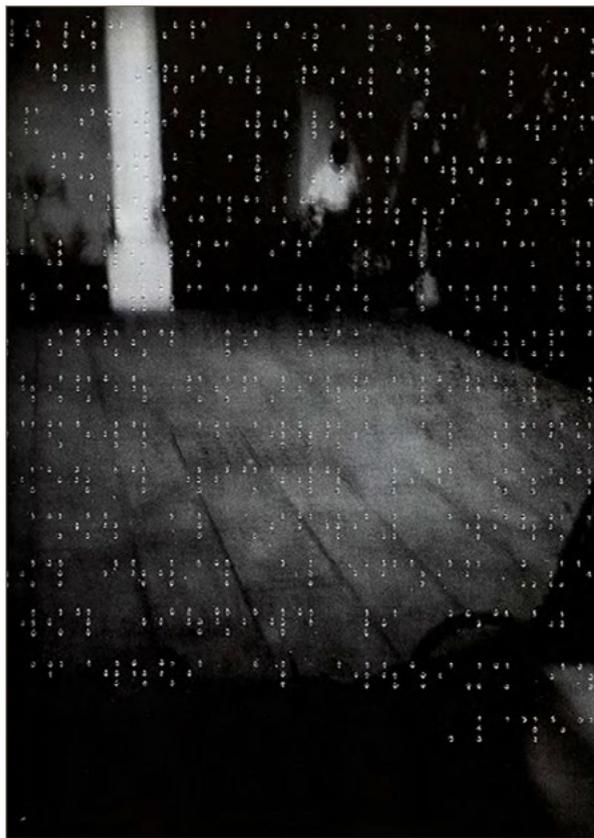
Fotografía 1. Desnudo con manos
[Evgen Bavcar, 1991]

1 B. Mayer. (1999) “Evgen Bavcar: el deseo de la imagen”, *Luna Córnea*, NUM. 17. Fecha de consulta: 19 de enero de 2015. Disponible en: https://centrode-laimagen.files.wordpress.com/2010/06/texto-evgen-bavcar_benjamin-mayer1.pdf

2 *Ibidem.*

3 *Ibidem.*

Pero Bavcar no es el único productor de imágenes sin vista, en nuestro país existen varios fotógrafos. En esta ocasión se tomará el caso de Gerardo Nigenda, de origen Oaxaqueño y bibliotecario de profesión, quien realizó sus estudios en el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo. Nigenda menciona que para los ciegos una foto impresa es a fin de cuentas un rectángulo de papel sin mayor información y que la única forma en que pueden saber de ellas o *regresar al que no ve* es mediante la descripción que de las mismas le hacen los videntes, las palabras habladas o escritas que cumplen la función de un segundo revelado. Él establece una técnica en la cual se anota en braille (anagliptografía) las descripciones literarias de las imágenes



Fotografía 2. Centro Fotográfico Álvarez Bravo
[Gerardo Nigenda, 2011]

sobre el mismo soporte de las copias, como resultado se obtiene una foto impresa en un dispositivo táctil y visual en que se conjugan las descripciones ajenas y los recuerdos propios, la información gráfica y la escritura cifrada; el propósito es que todos la puedan apreciar con la firme intención de que otros invidentes puedan leerla, entenderla, sentirla y, de esta manera, cumplir con un proceso de comunicación dándole un sentido a la fotografía, mostrando su realidad.

Descripción: primer patio, Centro Fotográfico Álvarez Bravo, pilares de color blanco. La pared tiene una enredadera de color verde y las flores son moradas. La unión entre pilares está compuesta de plantas y macetas también de color verde. Las plantas son cactáceas en su mayoría, en el fondo se ve el vigilante, Don Tino, y la entrada principal. La toma se realizó desde la parte posterior hacia el frente, por lo que se muestra la entrada.

Con este tipo de ejemplos se puede percibir que la fotografía entonces se ha convertido en un medio para no ceder ante el deseo de ver y expresar lo que se ve; es importante aclarar que con esta pequeña aportación no se pretende intelectualizar acerca de cómo ven los ciegos, porque los ciegos no ven, perciben. Y como no son una homogeneidad, cada quien ve de manera distinta, son sujetos diferentes. En este tipo de fotografías, el entendimiento surge del encuentro mismo con el mundo y con el ser-en-el-mundo; no se conceptualiza ni se intelectualiza.

Más allá de la mirada

Pallasmaa Juhani en su libro *Los ojos en la piel* (2006) menciona que autores como Heidegger, Foucault y Derrida han considerado el dominio de la vista en esta era como claramente diferente al de épocas anteriores. La hegemonía de la vista se ha reforzado en nuestro tiempo por innumerables y nunca alcanzables invenciones tecnológicas y por la infinita multiplicación y producción de imágenes día a día, por lo que el acontecimiento fundamental es la conquista del mundo con tan solo una imagen.

Es por esto que desde una postura más estricta, desde la posición del ocularcentrismo, la visión es la meta de todo intelecto y de toda disciplina; pero, a pesar de estas afirmaciones, se podría cuestionar hasta qué punto los ojos inventan el mundo en que miran, si consideramos que la vista no es necesariamente la visión. Y más en el tema que nos ocupa, como en el caso de los invidentes donde la vista se apaga y deja intacta dicha función; por lo tanto la mente se ve obligada a privilegiar las vías de entrada que le quedan y que normalmente permanecen en un segundo plano ante la intensidad y precisión de lo que ofrece la “visualidad”.

Pallasmaa afirma que vemos a través de la piel, que todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto: “[...] la mirada defensiva y desenfocada de nuestro tiempo, sobrecargada sensorialmente, puede abrir nuevos campos de visión y pensamiento liberados del deseo implícito de control y poder del ojo [...] liberándolo del dominio patriarcal histórico”.⁴

Por su parte Berkeley (en Pallasmaa 2006: 38) también afirma que la vista necesita de la ayuda del tacto, toda vez que proporciona sensaciones de solidez, resistencia y prominencia, separada del tacto; la vista no podría tener idea alguna de distancia, exterioridad o profundidad, por consiguiente, del espacio o del cuerpo. El único sentido que puede dar una sensación de profundidad espacial es el tacto, encargado de sentir el peso, la resistencia y la forma tridimensional de los cuerpos materiales, haciéndonos conscientes de que las cosas se extienden desde nosotros en todas direcciones. Es el facultado para acariciar superficies, contornos y bordes lejanos; esa sensación táctil consciente determina lo agradable o desagradable de la experiencia, lo distante y lo cercano se experimentan con la misma intensidad y se funden en una experiencia coherente.

Así es como hacen los invidentes la reconstrucción de su mundo, a partir de fragmentos incontables, una síntesis al vuelo que se va haciendo de acuerdo a su experiencia, sus recuerdos y sus conocimientos para dejarlo plasmado

en una imagen; readecúan las circunstancias y las prácticas para readaptar los objetos, construirlos y hacerlos sensibles a la mirada. Esa fotografía es el momento que eterniza la imagen, pues aparte de la intención de atrapar el objeto, sujeto o paisaje, hay un deseo de imagen; justo lo que se intenta eternizar es precisamente la emoción y los afectos que dan el sustento a la construcción para la creación.

Sobra decir que estas imágenes requieren ser experimentadas, sentidas, vistas o escuchadas por otros para constituirse como tal. Requieren no solamente del proceso de gestación, sino también reclaman necesariamente una lectura, una expectación, un deleite sin el cual se que-



Fotografía 3. Los sentidos articulan el pensamiento sensorial [Fuente propia, 2015]

dan en silencio. Señala Lizarazo: “[...] la fotografía invidente agrega un grado de complejidad, pues los ojos que ponen el texto para que mi mirada vea, son ojos que sin ver proponen un acto de mirar; el acto en ese sentido adquiere aquí su mayor complejidad, pues desde el fotógrafo invidente miro un sentir que cedió al otro en una imagen que no vio”.⁵

⁴ J. Pallasmaa. (2006) *Los ojos de la piel*, p. 35.

⁵ D. Lizarazo. (2010) “La fotografía invidente es una acción social que implica un dialogo”. Fecha de consulta: 16 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=5691#.VK6zuyg61fE>

A manera de reflexión

Como videntes y creadores de imágenes sólo queda reflexionar ante lo expuesto e invitar a la sensibilización sobre este tipo de fotografías y lo que son capaces de hacer; pues a pesar de que no cuentan con la vista para construir su visión del mundo, su mirada no por eso es menos extensa ni menos elaborada y compleja que la de aquellos videntes que jerarquizan la vista por encima de cualquier otra forma de aproximarse a las cosas, a los hechos y a esa cotidianidad que nos rodea. Los fotógrafos invidentes privilegian otras vías de entrada que habían quedado en un segundo plano ante la intensidad y precisión que ofrece la “visualidad” intacta. De esta manera, se logran integrar en el proceso de la comunicación humana y queda explícito cómo a lo largo y en virtud del desarrollo

de dicho proceso de comunicación pueden surgir realidades, ideas y concepciones ilusorias totalmente diferentes, la llamada *pragmática*.

Se puede estar ciego de los ojos, —la ceguera es una cuestión privada entre la persona y los ojos con que nació, dice Saramago (1998)—, pero no se puede estar ciego de sentimientos porque con ellos hemos vivido y nos han hecho ser como somos, y estos nacieron de los ojos; sin ojos esos sentimientos son diferentes y sería aberrante regodearse de las carencias, pues la problemática no debe ser la carencia, por el contrario esta debe ser el empuje para la construcción, para la creación, como ya se ha ejemplificado.

La finalidad de la fotografía para no videntes debe ir más allá de dirigirse a la formación de fotógrafos técnicamente impecables, su propósito debe ser brindar herra-



mientas a personas ciegas y débiles visuales para comunicarse a través de este arte con la intención de mejorar su autoestima, independencia y seguridad, desarrollar su potencial emocional, intelectual y creativo, y a su vez ayudar con la integración en los ámbitos social, educativo y laboral a través de una capacitación y sensibilización en la sociedad. Consideramos esto último como el objetivo principal de este escrito, el reconocer y valorar lo que se puede hacer sin la vista; y entonces están las interrogantes: ¿qué puedo construir y crear si la poseo?, ¿qué puedo hacer como integrante de la sociedad para apoyar a los débiles visuales? Porque también se hace necesario aprender a relacionarnos con los invidentes, dándoles y dándonos la oportunidad de demostrarles que “[...] el piso no está allá bajo sino aquí, en la suela del zapato y el cielo no está más arriba de los brazos levantados”.⁶

Esto puede ser ni más ni menos la oportunidad de un acceso posible a la cultura, al trabajo, a la comunicación; es una manera de aprehender aquello que no es tan accesible, es una manera de leer el mundo abriendo un abanico de posibilidades muy amplias.

6 C. García. (2010) “Las personas ciegas, su cuerpo, el espacio y la representación mental”, *Cuadernos de la Facultad de humanidades y Ciencias sociales*, NUM. 39, p. 127.

Referencias

Bibliográficas

- García, C. (2010) "Las personas ciegas, su cuerpo, el espacio y la representación mental", *Cuadernos de la Facultad de humanidades y Ciencias sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, NUM. 39, pp. 123-140
- Lemagny, J. (1999) "Cómo hacerse «vidente»", *Revista Fractal*, vol. IV, NUM. 15, pp. 145-154. Fecha de consulta: 16 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.mxfractal.org/F15lemag.html>
- Lizarazo, D. (2010) "La fotografía invidente es una acción social que implica un dialogo", Conaculta. Fecha de consulta: 16 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=5691#VK6zuyg61fE>
- Mayer, B. (1999) "Evgen Bavcar: el deseo de la imagen", *Luna Córneas*, NUM. 17, pp. 34-95. Fecha de consulta: 19 de enero de 2015. Disponible en https://centrodelaimagen.files.wordpress.com/2010/06/texto-evgen-bavcar_benjamin-mayer1.pdf
- Pallasmaa, J. (2006) *Los ojos de la piel*. España: Gustavo Gilli
- Saramago, J. (1998) *Ensayo sobre la ceguera*. México: Alfaguara
- Watzlawick, P. (2003) *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. España: Herder